

MANUEL GARCÍA GUATAS

LA ESPAÑA DE
JOSÉ MARTÍ

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

ÍNDICE

PRESENTACIÓN • 9

1

LLEGA A CÁDIZ UN ESTUDIANTE CUBANO DEPORTADO • 15

2

DOS AÑOS DE JOSÉ MARTÍ EN MADRID • 21

2.1. LA METRÓPOLI, DETESTADA Y RECEPTIVA • 21

2.2. UN ESTUDIANTE CUBANO EN UNA UNIVERSIDAD MUY POLITIZADA • 27

2.3. LA GUERRA Y LA ESCLAVITUD EN CUBA, DESDE ESPAÑA • 31

2.4. PASIÓN POR EL TEATRO • 43

2.5. LOS DRAMATURGOS PREFERIDOS DE MARTÍ • 47

3

EL ARTE ESPAÑOL QUE ADMIRÓ MARTÍ • 53

3.1. LOS PINTORES ESPAÑOLES EN LAS PÁGINAS PERIODÍSTICAS
MARTIANAS • 55

3.2. PABLO GONZALVO, EL AMIGO DE MARTÍ • 61

4

DIECINUEVE MESES DE LA VIDA DE MARTÍ EN ZARAGOZA:
DE ABRIL DE 1873 A NOVIEMBRE DE 1874 • 71

4.1. FRAGMENTOS DE LA VIDA COTIDIANA DE MARTÍ • 82

4.2. REFERENCIAS CUBANAS A ORILLAS DEL EBRO • 87

4.3. ZARAGOZA: DE VANGUARDIA POLÍTICA A HOSPITAL DE SANGRE • 92

5

LA CARTELERA TEATRAL QUE CONOCIÓ MARTÍ • 101

5.1. LOS HOMENAJES AL AUTOR BRETÓN DE LOS HERREROS
Y AL ACTOR BURÓN • 109

5.2. EL TEATRO DESPUÉS DEL LEVANTAMIENTO EN ARMAS
DE ENERO DE 1874 • 113

6

UN MOMENTO FULGURANTE
DE LA PRENSA DE ZARAGOZA • 117

7

JOSÉ MARTÍ, UNIVERSITARIO • 121

7.1. LA ANTIGUA UNIVERSIDAD DE LA PLAZA DE LA MAGDALENA • 126

7.2. GRADUADO EN DERECHO Y FILOSOFÍA Y LETRAS • 130

7.3. BLANCA MONTALVO SIN JOSÉ MARTÍ • 135

8

SEGUNDO VIAJE A ESPAÑA EN 1879,
COMO PRESO POLÍTICO • 141

8.1. EN SU ADMIRADO MADRID • 143

8.2. LA CUESTIÓN ESCLAVISTA, DE NUEVO AL ROJO VIVO • 145

9

ZARAGOZA EN LOS VERSOS Y EN LA PROSA DE MARTÍ • 153

10

RECONOCIMIENTOS EN ZARAGOZA EN 1984 Y 1995
Y HOMENAJE EN MADRID EN 1986 • 163

11

PERSONAJES EN LA ESPAÑA DE MARTÍ • 169

BIBLIOGRAFÍA • 203

AGRADECIMIENTOS • 207

PRESENTACIÓN

A pesar de que la vida de José Martí fue breve (La Habana, 1853 - Dos Ríos, 1895), la mayor parte de los 42 años de su biografía trascurrieron en lugares lejos de Cuba, de un lado para otro y deprisa, como era el destino de todo deportado y exilado. Sentía que a cada paso que daba, carta que escribía o verso que componía se precipitaban los acontecimientos personales y políticos en su añorada isla y que la vida se esparcía con los correligionarios con los que conspiraba y con cada muchacha que amaba.

Esta publicación de Prensas de la Universidad de Zaragoza ha conocido dos ediciones, en 1999 y 2004, por la Institución «Fernando el Católico» de la Diputación Provincial, en las que traté solo la estancia de Martí en Zaragoza a lo largo de 19 meses. Ampliada ahora, como el nuevo título indica, a su vida en España, pretende ser crónica revisada y actualizada de su biografía juvenil durante los años que pasó en Madrid y Zaragoza, desde enero de 1871 hasta noviembre de 1874, y luego en los dos meses, entre septiembre y mediados de diciembre de 1879, en que volvió a residir en la capital. No debe olvidarse desde la perspectiva de su biografía la circunstancia de que en ambas ocasiones viajó a

España por condenas políticas: como deportado —con dieciocho años— la primera y en situación de preso por conspiración en la segunda —a los veintiséis años—, con esposa y un hijo que había dejado en La Habana, destinado al presidio de Ceuta, adonde finalmente no llegó.

En realidad, fue corta la estancia en España de este joven estudiante cubano en comparación con los muchos años que residió en Nueva York, pero intensa por los acontecimientos políticos que vivió entre los dieciocho y los veintidós años en Madrid y Zaragoza. Como es sabido, fueron también decisivos aquellos años para el presente y futuro inmediato de España al pasar de la monarquía secular a una república, acosada por una nueva guerra civil carlista y la interminable en Cuba, con Gobiernos de efímeros gabinetes y facciones muy radicalizadas, con los que acabará un golpe militar para restaurar la monarquía.

Pero, igualmente, fueron años fundamentales en la formación de Martí, pues en España terminó los estudios de bachillerato y cursó Derecho y Filosofía y Letras. Y también lo fueron para el enriquecimiento de su cultura, teatral y artística, a juzgar por la información investigada desde España, por lo que describe y comenta más tarde en sus artículos de actualidad en periódicos de Buenos Aires, Caracas o Nueva York, y por lo que decantó en sus poemas.

Desde la gran ciudad estadounidense siguió puntualmente el devenir de la política en España, manifestando especial interés por las intervenciones de los grandes tribunales de la época —Castelar, Martos, Sagasta, Moret—, cautivado por su brillante oratoria, y por los acontecimientos sociales más singulares y variopintos. Pero de todas las capitales de España y América en las que vivió —excepto su amada Habana— es Zaragoza la que con más pasión rememora en su prosa y en sus versos.

«Que allí tuve un buen amigo, que allí quise a una mujer», escribirá de Zaragoza bastantes años después en una estrofa

de sus *Versos sencillos*. Sin duda, el paso del tiempo mejoró sus recuerdos. No les puso nombre, pero siguiendo el hilo de las páginas sucesivas se pueden desvelar con facilidad.

¿Qué más podía pedir un joven desterrado y desconocido en Zaragoza que encontrar afectos? Algo parecido le sucedió cuarenta años más tarde al joven artista uruguayo Rafael Barradas cuando, camino de Madrid, llegó exhausto y enfermo para acogerse al amparo amistoso e inopinado de algunos zaragozanos y al afecto de la mujer con la que casará.

La prensa, en una u otra capital, así como los anuarios de instituciones y las guías para visitantes de Cádiz, Madrid y Zaragoza, han sido la fuente que proporciona el mayor acopio de información sobre el acontecer social, teatral y político que rodeó la vida de Martí.

Para su biografía como bachiller y universitario, la documentación más precisa y escueta se puede encontrar en el archivo del Instituto de Educación Secundaria Goya, en el de la Universidad de Zaragoza y en el Histórico Nacional de Madrid.

Las publicaciones que he escogido para una aproximación a aquella España que vivió Martí figuran en la bibliografía final, pero quiero subrayar algunas ediciones desde Cuba que han sido de interés para este período y para el enfoque del libro, que no es propiamente una biografía, sino más bien una geografía de los lugares en los que recaló Martí, desde los que escribió y ejerció su pensamiento político.

En un principio, sirvió de hilo conductor testimonial de este libro la interesante publicación *Ámbito de Martí* (La Habana, 1954), de Guillermo de Zéndegui (La Habana, 1912 - Miami, 1998), sobrino de Gabriel, periodista y poeta, y de Agustín, amigos de juventud de José Martí. Es muy práctico el *Atlas histórico biográfico. José Martí* (1983), que puede considerarse una revisión y presentación moderna de los ámbitos en que vivió. De los más recono-

cidos intelectuales y estudiosos de la vida y obra de Martí, entre ellos, un español —zaragozano exilado, José Luis Galbe— con una apasionante trayectoria personal en la España en guerra y luego desde Cuba, donde cumplió sus días, se reunieron en 1953 las dieciséis conferencias impartidas en la Universidad de Oriente en un tomo con el título de *Pensamiento y acción de José Martí*. Muy útil es la publicación *José Martí 1853-1895. Cronología*, de Ibrahím Hidalgo (1993), laborioso y eficaz seguimiento de su vida año por año, y, poco después, la brillante biografía de Luis Toledo Sande *Cesto de llamas* (1996 y varias reediciones). Permanentes son las investigaciones y publicaciones que sobre la biografía, la obra y el pensamiento de este padre de la patria vienen realizándose en el Centro de Estudios Martianos de La Habana, especialmente a través de su revista *Anuario*, institución señera de investigación a la que dio su nombre.

Escasas e imprecisas son las noticias sobre los ambientes que pudo frecuentar en Cádiz, Madrid o Zaragoza, aparte de los sucesivos domicilios que habitó y de los museos que visitó. Recuerda Martí los teatros del Príncipe, Apolo, de la Comedia y el Real por algún estreno u obra de dramaturgo, actor y actriz conocidos del joven cubano; pero resultan dispares las referencias a los poetas españoles contemporáneos, comentados apenas media docena de nombres en un artículo en inglés en 1880. Por el contrario, son muy certeras sus impresiones y juicios sobre la pintura española que rememoraré años después también desde Nueva York, con especial dedicación a pintores como Fortuny, Raimundo de Madrazo, Carlos Haes o Pablo Gonzalvo (véase más adelante el capítulo 3).

Los numerosos periódicos que se editaban en Madrid y Zaragoza durante los años de residencia de Martí no mencionan, naturalmente, a unos jóvenes cubanos deportados, pero, en cambio, eran medios muy estimulantes para el bagaje cultural de Martí y configuraban el marco de una

actividad política frenética en los parlamentos de papel y en las sesiones de las Cortes constituyentes.

Al menos durante los meses que residió en Zaragoza, no aparece siquiera su nombre entre las líneas de una noticia, ni se conoce un posible seudónimo al pie de algún artículo, como usará en México. Excepcionalmente, ya lo había hecho en Madrid, donde, además, dio a la luz con su nombre dos opúsculos de contundente denuncia de la represión que se padecía en la isla: *El presidio político en Cuba*, publicado en el verano de 1871, y de impaciente esperanza de alcanzar la independencia para Cuba: *La República española ante la Revolución cubana*, aparecido en febrero de 1873, a los pocos días de su proclamación.

Su impaciencia y la de los cubanos deportados era grande, como también la de muchos españoles que esperaban ver convertidas en leyes por las Cortes constituyentes las reformas políticas y sociales por las que habían hecho la Revolución de 1868 e iban a seguir combatiendo en los años siguientes, proclamando cantones federales en muchas ciudades a lo largo del verano de 1873 y empuñando las armas paisanos y voluntarios de la República en Zaragoza para defenderla desde las barricadas el 4 de enero de 1874. Con su fulminante liquidación se esfumaban las esperanzas de lograr avances en la emancipación de Cuba y de sus esclavos.

Esto fue lo que vivió José Martí, y por ello elevará al pedestal del patriotismo el valor de los zaragozanos puesto a prueba aquel dramático día de enero. Después de los luctuosos sucesos en el Teatro Villanueva de La Habana en enero de 1869, era esta su primera experiencia fuera de Cuba de una acción política en lucha por las libertades desde las calles.

Así fueron la herencia cultural y la experiencia política que recibió José Martí en España, donde, además, realizó los estudios de Filosofía y Letras y Derecho, que terminó en la Universidad de Zaragoza.